

INFRAESTRUCTURAS Y SOCIEDAD

Progreso, crecimiento sostenible, planificación y consumo de territorio, ordenación urbana, infraestructuras urbanas e interurbanas, preservación del medio ambiente..., son los más ambiciosos objetivos de la Sociedad del bienestar, que no quiere renunciar a nada de todo ello pero sin detenerse a conjugarlo convenientemente. La profesión política, como es su función, capta estas inquietudes, magnificadas para alimentar su presencia social por una retahíla de organizaciones no gubernamentales, y las esgrime como cedazo captador de votos que le han de conducir al gobierno, pero a gobiernos comprometidos a la ejecución de lo prometido en función de esas herramientas ideológicas.

Entonces empiezan los problemas, la Sociedad moderna conduce al protagonismo a quien lo quiere y no a quien debe, esto es, al poseedor de la técnica y la experiencia que puede efectivamente conjugar los objetivos, que decíamos. Entonces, los políticos por su propia idiosincrasia, a la que hemos aludido, se apoyan en los primeros olvidándose de los segundos, que verdaderamente han de ser, y a la postre son, los que van a diseñar, planificar y poner coto a cada uno de los deseos para que no se interfieran entre sí.

Ello, irremediablemente, tiene que hacer reaccionar a las Organizaciones profesionales, adquiriendo un nuevo protagonismo, relegando a un segundo término el derivado de ser simplemente quienes son, que ya no es relevante públicamente, por el resultado de un liderazgo ideológico acotado por los conocimientos y la experiencia, que es lo único que a la postre puede transformar la utopía en realidades, ya que le permite segregar lo viable de lo inviable y delimitarlo en función de lo primero y la armonía entre todas ellas. Y es que, si no, sucede lo que viene ocurriendo: que la

gran y sana ambición de la Sociedad representada por el poder político se colapsa por hacer caso omiso o, en el mejor de los casos, tarde, a quien los puede poner en práctica.

Porque, habiendo alcanzado la Sociedad un alto grado de bienestar, y cubiertas ya sus necesidades y aspiraciones individuales, quiere desde hace tiempo, cubrir logros colectivos. Nos duele consumir territorio, aunque ello implique más riqueza, por lo que empieza a dosificarse con instrumentos urbanísticos. Quiere, también la Sociedad, mantener un paisaje que se parezca al que la memoria de sus abuelos les trae. Pero, como es natural, no quiere que en sus hogares les falte de nada y encontrar al alcance de la mano todo aquello que el progreso nos ha devengado, y ello pasa indefectiblemente por ir desarrollando todas las infraestructuras de un modo sostenible, ¡ajo! Pero no absurdo.

En este punto es donde el colectivo de Ingenieros Industriales vertebrado por sus Colegios y su Asociaciones, ha de invertir los términos del protagonismo social del que hablábamos.

Y es que nuestros progreso y bienestar alcanzados no pueden dejarse perder por decisiones equivocadas, que, con muy buena voluntad pero con mucho desprecio a los Ingenieros Industriales, (a quienes tantos impuestos ha costado formar) muchas veces toman los políticos que ordenan nuestras vidas. Vayamos entre todos a implicarnos más, proponiendo las soluciones más adecuadas para que el desarrollo de las infraestructuras pueda crecer del modo que la economía necesita, a la par que combinen la mejor tecnología con la mayor preservación del medio ambiente y el entorno urbano.